

Pero Venecia no respondía más que con frases generales y vagas (1), de modo que a Rezzonico no le fué posible desbrozar más caminos (2).

Entre tanto se había dirigido nuevamente Venecia al gobierno francés en demanda de apoyo. El ministro Puisieux respondió, sin embargo, que no podía intervenir sino a petición de ambas partes (3). Como la presión de Venecia fuera cada vez más tormentosa apareció, a fines de 1750, un edicto ministerial declarando que el rey francés proponía a la república de Venecia la supresión del patriarcado y la erección de dos obispados independientes, pues de lo contrario llegaría un día en que Austria, invocando la posesión de la ciudad de Aquilea, pretendería adjudicarse también el patriarcado (4).

Con esto quedaron definitivamente desvanecidas las esperanzas de Venecia en un fuerte apoyo por parte de Francia. El Papa, en cambio, avizoraba cada día más claramente en la solución francesa la garantía de una paz estable. De nuevo tanteó Rezzonico un nuevo camino: propuso la reunión del patriarcado en Udine (5), pero esto fué rechazado enérgicamente por Viena. Así es que al comenzar el año no quedaba a la república ninguna otra elección más que acogerse a la propuesta de Francia (6).

El cardenal de Venecia pudo entonces comunicar al Papa gracias nuevas, como lo hizo en una audiencia del mes de febrero de 1751 (7): el senado estaba dispuesto a enviar un nuevo embajador al Vaticano; el nuncio del Papa podía regresar con plena

(1) El mismo el 21 de octubre de 1750, *ibid.*, 67 s.

(2) El mismo el 9 y 16 de diciembre de 1750, *ibid.*, 77 s., 79 s.

(3) Durini a Valenti el 16 de marzo de 1750, en Calvi, 200. Por el contrario, Mellini sospechaba ocultas maquinaciones de Francia en favor de Venecia; v. sus *cartas a Uhlfeld del 29 de agosto y 3 de octubre de 1750, *Archivo nacional de Viena*.

(4) Benedicto XIV a Tencin el 25 de noviembre de 1750, II, 76; Durini a Valenti el 28 de diciembre de 1750, en Calvi, 214. Puisieux había preguntado de antemano al nuncio Durini por su acuerdo; v. la carta de éste del 7 de diciembre de 1750, *ibid.*, 211. Idéntica propuesta repitió Nivernais ante el Papa; v. Benedicto XIV a Tencin el 16 de diciembre de 1750, II, 80.

(5) El mismo el 16 y 23 de diciembre de 1750, *ibid.*, 80-82.

(6) Durini a Valenti el 8 de febrero de 1751, en Calvi, 217. Mellini *informa a Uhlfeld ya el 12 de enero de 1751 de una prolongada conversación con Rezzonico sobre este plan. *Archivo nacional de Viena*. Cf. también **ibid.*, el 30 de enero de 1751.

(7) Benedicto XIV a Tencin el 3 de febrero de 1751, II, 91; *Avviso di Roma del 25 de marzo de 1751, Cod. Ital. 199 de la *Bibl. nacional de Munich*.

libertad y abrir su tribunal; el cardenal Quirini sería sacado de Roma y, finalmente, que el plan de reemplazar el patriarcado por dos obispados con igualdad de derechos no tenía adversarios. Con ello quedaba trazado el camino por el cual se podía adelantar a marchas forzadas.

Pocas semanas después se había logrado ya llegar a un mutuo acuerdo. Quirini, el eterno aguafiestas, que actualmente había comprometido también a Venecia (1), se había marchado de Roma sin despedirse del Papa (2). A principios de abril visitaron juntos al Papa los cardenales Mellini y Rezzonico y le entregaron sendos escritos de sus respectivos gobiernos suplicando la terminación del litigio (3). En vista de ello mandó redactar el Papa el proyecto de una bula y presentarla a ambos gobiernos (4).

Durante su estancia veraniega en Castel Gandolfo, dió el Papa la última mano a la bula y preparó una alocución para el próximo consistorio (5), el cual se celebró el 2 de julio. El vicariato de Görz, dijo el Papa en su discurso (6), había sido creado sólo a manera de solución transitoria; el Papa tenía derecho a erigir diócesis, a dividir las y a suprimirlas. Luego dió gracias a Dios, a la emperatriz María Teresa, así como al dux y al senado de Venecia por su acuerdo y también a los cardenales Rezzonico (7) y Mellini por su mediación. Como el edicto ponti-

(1) Le fué declarado que sus habladurías no harían más que perjudicar, y que no podía manifestar nada más sin pública permisión; v. Benedicto XIV a Tencin el 21 de abril de 1751, II, 111.

(2) El mismo el 10 y 24 de marzo de 1751, *ibid.*, 101 s., 104. El Papa le llama aquí un Narcisse fort amoureux de lui-même.

(3) El mismo el 7 de abril de 1751, *ibid.*, 107.

(4) *Si è ordinato da N. S. di formare la nuova Bolla per l'erezione delli due novi vescovadi per l'aggiustamento dell'affari d'Aquileja, uno nella parte austriaca e l'altro in Udine, per poterne considerare prima la minuta acciò venghi poscia concordemente anche dalle potenze interessate stabilita la sudetta Bolla e li vescovadi (Avviso di Roma del 13 de abril de 1751, Cod. Ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*). El 24 de abril de 1751 *comunicaba Mellini a Uhlfeld que el Papa otorgaba a la emperatriz el derecho de nombramiento para Görz (*Archivo nacional de Viena*). Cf. Benedicto XIV a Tencin el 28 de abril de 1751, II, 111 s.

(5) El mismo el 16 de junio de 1751, *ibid.*, 123.

(6) Bull. Lux., XVIII, 224 s. Cf. *Mellini a Uhlfeld, el 7 de julio de 1751, loco cit.

(7) Sobre la satisfacción por la actividad de Rezzonico, v. el *aviso del 24 de abril de 1751: Le Sénat vient de marquer d'une manière éclatante au

ficio sobre la supresión del patriarcado y la erección de dos obispados en Görz y en Udine había de ser una bula consistorial, la remitió Benedicto a todos los cardenales presentes en Roma para que la firmasen (1). El 6 de julio fué publicada la mencionada bula (2) en la cual suprimía el vicariato de Görz y reproducía literalmente el texto del convenio concertado entre Viena y Venecia; declárase extinto el patriarcado de Aquilea junto con todas las instituciones a él ligadas, títulos y dignidades; en su lugar aparecen los dos obispados, solamente el hasta la fecha patriarca Delfino conservaría personalmente de por vida el título; el Papa reconoce este convenio y dispone los cambios necesarios; a los gobiernos de Venecia y Viena se les confiere el derecho de nombramiento para estas dos sedes episcopales; la venerable iglesia, hasta ahora patriarcal, de Aquilea queda exenta y sólo depende de un delegado pontificio.

La aquiescencia del gobierno imperial se consiguió sin dificultad; aun cuando, debido a la lentitud con que los negocios se cursaban en Viena, no se realizó hasta el 18 de abril de 1752 la institución definitiva del arzobispado de Görz con el exvicario apostólico Carlos von Attems como primer metropolitano, y los restantes obispados ilíricos como sufragáneos (3). Austria honró la nueva dignidad mandando acuñar una medalla conmemorativa y otorgando en 1766 al arzobispo de Görz la categoría de príncipe imperial (4). Sin embargo aun se hizo esperar por más tiempo

cardinal Rezzonico, combien il est satisfait de ses services, en criant son frère Sénateur, ce qui est le plus grand honneur que la République pût faire à sa famille, qui n'étoit pas sénatoriale. La cour de Rome n'est pas moins contente de la sage conduite de cette Éminence, qui de son côté désire et demande son rappel pour pouvoir retourner dans son diocèse et se donner tout entier au soin de son troupeau. *Archivo nacional de Viena*, Varia, t. 49.

(1) Benedicto XIV a Tencin el 14 de julio de 1751, II, 129.

(2) Texto en el Bull. Lux., XVIII, 235 ss., y en Mercati, Concordati, 413 a 422 (aquí sin las firmas). La impresión oficial contemporánea (Roma, 1751) la especifica Kraus, Cartas, 285, n. 186. Cf. Arneht, María Theresia, IV, 56.

(3) *Sono state spedite le Bolle per il nuovo vescovato eretto di Gorizia dichiarata metropolitana nello sig. Attems che fu preconizzato nel passato concistoro per l'aggiustamento seguito del patriarcato d'Aquileja e tra poco verrà dichiarato l'altro nuovo arcivescovo d'Udine per l'em. Delfini patriarca a tenore del sudetto accomodamento (Avviso di Roma del 6 de mayo de 1752, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*). Texto de la bula en el Bull. Lux., XIX, 1-8. Cf. Benedicto XIV a Tencin el 26 de abril de 1752, II, 183.

(4) P. Antonini, Il Friuli, 401. La catedral de Görz recibió la mitad del tesoro catedralicio de Aquilea y además valiosos donativos de María Teresa;

la aprobación de Venecia; hasta el consistorio del 29 de enero de 1753 no pudo Benedicto XIV notificar la definitiva institución del patriarca Delfino como arzobispo de Udine con las concernientes disposiciones (1).

Se podía creer que este arreglo sería del agrado de todos los interesados; sin embargo Venecia no podía resignarse por largo tiempo a la pérdida del patriarcado. El partido opositor se robusteció rápidamente y ya en 1754 apareció un decreto del senado prohibiendo a todos los súbditos, en vista de múltiples inconvenientes, acudir a Roma sin el placet oficial en demanda de gracias o dispensas (2). Con toda razón vió en ello el Papa una fea venganza y amenazó a los venecianos con prescindir de sus paisanos en la próxima promoción de cardenales, así como en la provisión de la Rota (3). La república volvió nuevamente a su antigua táctica dando a entender que consentía en entablar discusión sobre los supuestos abusos, pero sin dar explicación alguna de racional consistencia (4). La mediación de Francia significaba también entonces la mejor salida (5). Tras prolijas discusiones no fué revocado el decreto hasta el año 1758, cuando el veneciano Rezzonico escaló el solio pontificio (6).

También tropezó con enormes dificultades la segunda erección de diócesis llevada al cabo en Alemania bajo el pontificado

v. Czoernig, Stadt Görz, 46. En otras ocasiones se preocupó también la emperatriz de Görz roturando terrenos pantanosos y reorganizando el país; v. el mismo, Görz und Gradisca, 750. Una comisión austríaco-veneciana examinó los documentos y practicó una exacta delimitación de fronteras; v. Antonini, 401.

(1) Texto de la bula del 19 de enero de 1753, en el Bull. Lux., XIX, 23 ss. Cf. Benedicto XIV a Tencin el 31 de de enero de 1753, II, 242.

(2) *Albani a Colloredo el 28 de septiembre de 1754, *Archivo nacional de Viena*. Cf. Heeckeren, I, LIV.

(3) Benedicto XIV a Tencin el 12 de marzo de 1755, II, 399 s.

(4) El mismo el 19 de marzo, 23 de abril, 17 de septiembre de 1755 y 7 de enero de 1756, *ibid.*, 402, 408, 442, 469. Venecia pretendía con ello también reducir la emigración de dinero a la curia, por lo cual el Papa pensó hacer presente a la República que sus aportaciones para el socorro contra los turcos importaban cuantiosas sumas.

(5) El mismo el día 18 de agosto de 1756, *ibid.*, 521.

(6) *Ibid.*, I, LIV. Ya el 4 de enero de 1755 *comunicaba Albani a Colloredo que Venecia se negaba a poner en ejecución este decreto; en cambio notificaba *Albani el mismo 13 de abril de 1757 al conde Kaunitz, que Venecia no pensaba en suspensión alguna. *Archivo nacional de Viena*. Cf. más adelante el capítulo primero del volumen XXXVI.

de Benedicto XIV. Tratábase de erigir la antigua abadía de benedictinos de Fulda en diócesis independiente.

La abadía de Fulda era de carácter príncipesco y estaba exenta del poder episcopal. Con su vecina diócesis de Wurzburg estuvo siempre en continua discordia. En 1722 se consiguió una avenencia en las cuestiones fundamentales por medio de la concordia de Karlstadt (1), quedando aseguradas las facultades *casí* episcopales del abad fuldense sin grandes concesiones por parte del monasterio. Además se realizó una escrupulosa delimitación y se aprobó el texto del documento con que el recién elegido abad participaba por escrito su preconización al obispo y la respuesta de éste.

Con el tiempo se puso de manifiesto que la solución era insuficiente y de día en día era más ardiente el deseo de Fulda de ver zanjadas todas las discordias con Wurzburg mediante la obtención de la dignidad episcopal. El gobierno del Imperio dió presto su consentimiento (2). Así las cosas, el abad-príncipe Amand von Buseck y el obispo de Wurzburg Carlos Felipe von Schönborn renovaron en Hammelburgo la concordia el año 1751 (3). El 1.º de octubre de 1752 confirmó Benedicto XIV el convenio (4) excepto un inciso del texto de Karlstadt, según el cual a once parroquias de la abadía-principado se otorgaba el derecho de apelación al obispo de Wurzburg. Esto se hizo con miras a redondear y centralizar los extensos territorios de la abadía que ahora se reducían a una diócesis cerrada.

Pocos días más tarde, el 5 de octubre, dispuso el Papa en una bula (5) la erección de la diócesis de Fulda. En la introducción ensalza Benedicto XIV los méritos y privilegios que desde remotísimos tiempos distinguieron al monasterio de San Bonifacio, elogia la actividad desplegada por los monjes en la escuela (6) y en el ministerio de almas, la vida floreciente del monasterio y

(1) Simon, *Verfassung Fuldas*, 53.

(2) *Ibid.*, 54. El abad-príncipe de Fulda se hallaba en su calidad de archicanciller de la emperatriz, en inmediata relación con la corte de Viena.

(3) Simon, 53.

(4) Texto en el Bull. Lux., XIX, 9-15.

(5) *Ibid.*, 15-17, el original en el archivo nacional de Marburgo (v. G. Richter, *Statuta mai. eccl. Fuld. LXV*). Cf. *Albani a Colloredo el 10 de noviembre de 1753, *Archivo nacional de Viena*; Novaes, XIV, 185.

(6) En 1733 había sido erigida incluso una universidad nacional; véase Simon, 20.

su exactitud en rendir los tributos a Roma. Por este motivo erige gustoso *motu proprio* la diócesis independiente de Fulda, conservando intacta la constitución monacal, de modo que el abad electo era preconizado obispo, cuya residencia sería el monasterio y su catedral la iglesia monacal (1). En la elección gozaban derecho activo también el deán así como el preboste de San Andrés, ocho prebostes de distintas dependencias y otros cinco capitulares de San Andrés. Al deán y a los prebostes que desde el pontificado de Clemente XII podían llevar una cruz de oro, les fué concedida la mitra y el anillo durante la asistencia al obispo-abad en los divinos oficios. Qué importancia concedía el Papa personalmente a esta elevación de categoría, lo manifiesta claramente el hecho de haberla incorporado a su obra «De synodo dioeclesana» (2); este acontecimiento, importante para toda la Iglesia, era un consciente recuerdo dedicado a los anglosajones obispos-monjes y peregrinos anteriores al cisma anglicano, a los cuales debía Fulda su fundación.

Así quedaba Fulda colocada al mismo nivel de Wurzburg; no es de maravillar que allí, donde se tenía conocimiento de las negociaciones, exigieran ciertas compensaciones. El Papa condescendió con estas aspiraciones por medio de una bula que lleva la misma fecha (3), en la cual rinde el tributo de su gratitud y reconocimiento al obispo de Wurzburg por la meritisima cooperación prestada a la solución del asunto de Fulda. Como singular distinción le otorgó el santo palio, que de suyo sólo corresponde a los arzobispos, así como el derecho de llevar cruz alzada ante sí (4).

(1) Con esto el prelado de Fulda era a la vez abad, obispo y príncipe reinante; v. *ibid.*, 24.

(2) *Celebris fuit, non in Germania modo, sed in universo etiam orbe catholico abbatia Fuldensis...* (De syn. dioec. III, 7, n. 13). Cf. Richter, loco cit., XLV.

(3) Bull. Lux., XIX, 17 s.

(4) *Essendo stato ultimato il grand'affare dell'erezione in vescovato dell'abbadia di Fulda per il istesso abbate m. Armando de Buseck, e dichiarati canonici l'istessi monaci, ne è stata formata la particular Bolla e questo nuovo vescovato fu proposto dall'istessa S^{ta} Sua nel passato concistoro, onde per compensare le opposizioni del vescovo e principe di Erbpoli alla sudetta erezione in vescovato per varie giurisdizioni pretese in quell'abbadia con particular indulto di S. S^{ta} si è concesso al medesimo principe e vescovo l'onorifico del pallio arcivescovile per se e suoi successori; lo stesso pallio però è stato portato in Erbpoli dal suo agente sig. abbate Delli, che partì la notte di

El antiguo foco de diuturnas discordias en torno a Fulda parecía quedar sofocado con toda felicidad. Sin embargo, las dificultades acababan de reanudar su curso y por cierto de parte del arzobispo de Maguncia, Juan Federico Carlos von Ostein. En la bula de erección no se expresaba claramente si el nuevo obispado gozaba de exención como anteriormente la abadía; con todo, un inciso oscuro daba pie a dicha interpretación (1). Esto motivó una enérgica protesta del arzobispo, así como dió pie a una extensa polémica literaria (2). Además, el arzobispo no estaba conforme con que hubiera sido otorgado el santo palio a Wurzburg, aun cuando la bula pontificia expresamente hacía constar que por ello no se creaba prejuicio alguno de derecho, el cual quedaba reservado al metropolitano (3). Así es que pocas semanas después de fundado el obispado tuvo noticia el Papa, por medio del auditor francés Argenvilliers, de nuevos inconvenientes por motivo de Fulda (4).

La contienda se prolongó largo tiempo con varias alternativas. En 1754 murió el obispo de Wurzburg; entonces influyó Maguncia por mediación del gobierno imperial en el recién elegido Adam Federico von Seinsheim a fin de que no acudiera a Roma en demanda del santo palio. Pero como esta distinción estaba ligada a la dignidad, no a la persona, amenazó el Papa al nuevo obispo con denegarle también otras mercedes de importancia (5). Las intrigas del maguntino fracasaron.

Cuando Benedicto XIV, en una sesión del mes de agosto de 1755, presentó a los auditores de la Rota el asunto de Fulda para discutirlo, ninguna objeción pudo prosperar contra la concesión del palio; en cambio, en lo concerniente a la exención de Fulda había que reconocer los derechos del metropolitano de Maguncia sobre la recién erigida diócesis dentro de los límites

sabato a quelle volte. Avviso di Roma del 9 de diciembre de 1752, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*.

(1) ita ut imposterum ut prius regularis numquam esse desinat, in cathedralem et episcopalem, quae ut antea Sedi Apost. immediate subiecta ac regularis existat, ecclesiam... erigimus et instituimus. Cf. Simon, 57.

(2) Ibid.

(3) Benedicto XIV a Tencin el 31 de enero de 1753 y 19 de marzo de 1755, II, 240 s., 401. Por esta razón no podía el obispo llevar el palio cuando el arzobispo se hallaba en la diócesis.

(4) El mismo el 31 de enero de 1753, loco cit.

(5) El mismo el 19 de marzo de 1755, ibid.

trazados por el tridentino (1). Hasta después de pasado más de un año, el 15 de septiembre de 1756, no apareció la bula pontificia (2) que cancelaba el litigio fijando legalmente las diversas atribuciones; al arzobispo de Maguncia le correspondían todas las facultades ordinarias; en cambio había de ser respetada la exención de la iglesia monacal, así como de la persona del abad y de los monjes, pero no del clero secular.

Mediante esta clara distinción entre los derechos del monasterio y las incumbencias episcopales quedaban trazadas las normas fundamentales para el acuerdo. Por la concordia del mes de febrero de 1757 aviniéronse Maguncia y Fulda adaptando una concordia anterior del año 1662 a las bases de la disposición pontificia, cuyo texto se reproduce en el tratado (3). El 21 de mayo de 1757 celebraba públicamente una bula del Papa (4) el feliz acontecimiento de haber tocado a su fin definitivamente el litigio que había durado cinco años en torno del obispado de Fulda.

III

De consuelo singular, en medio de las contrariedades de su pontificado, le era a Benedicto XIV el poder apreciar cómo crecían las simpatías por Roma y la Iglesia católica entre las dinastías protestantes de Alemania. Los rumores de una no lejana conversión del rey de Prusia fueron infundados, como el tiempo lo demostró (5); pero en estas altas esferas conquistó otros nuevos amigos la Iglesia y el arte de Roma.

Así, el año 1746 se había convertido a la Iglesia católica el príncipe Federico von Zweibrücken por influjo de un jesuita, el confesor de la corte del Palatinado. El Papa, a quien tanto Federico como el elector Carlos Teodoro le comunicaron la noticia (6), se regocijó extraordinariamente, sobre todo cuando el príncipe se tomó en 1751 una larga estancia en Roma. Los acontecimientos de aquellas semanas se iniciaron con una audien-

(1) El mismo el 13 de agosto de 1755, ibid., 433.

(2) Bull. Lux., XIX, 250 s. Cf. Simon, 57 s.

(3) Simon, 58.

(4) El texto con trasunto de la concordia del 21 de mayo de 1757 y las confirmaciones de ambos capítulos en el Bull. Lux., XIX, 278-284.

(5) Véase anteriormente pág. 477.

(6) Benedicto XIV a Tencin el 4 de enero de 1747, I, 295.

cia pontificia y llegaron a su punto culminante el miércoles de Ceniza al serle administrado al príncipe por manos del sucesor de Pedro el sacramento de la confirmación, actuando de padrino el cardenal Passionei (1). Otra aspiración que el Papa relacionó con la visita a Roma del príncipe del Palatinado (2) había de realizarse también pasados algunos años: en 1755 se convirtió también el hermano menor de Carlos Augusto que le acompañaba en el viaje, de suerte que, como el elector lleno de entusiasmo escribía al Papa, ya no quedaba tampoco ningún luterano en la rama de la casa de Wittelsbach (3).

Además realizaron viajes a Roma otros príncipes alemanes en esta época en que de nuevo renacía el entusiasmo por las artes. Tal hizo el duque de Wurtemberg, Carlos Eugenio, el cual, aun cuando era católico, no solicitó audiencia por no querer someterse al rito de besar el pie (4). En 1748 se había casado con una princesa protestante (5) en presencia de un clérigo de la misma confesión. Con la mayor fastuosidad se llevó al cabo el viaje por Italia del arzobispo de Colonia, Clemente Augusto von Bayern, el cual desde Venecia se dirigió a Roma (6), donde visitó con gran interés los monumentos artísticos e hizo grandes donativos (7).

También despertó gran entusiasmo la estancia en Roma de Margarita Sofía Guillermina de Baireuth, hermana del rey de Prusia, en compañía de su marido Federico Guillermo (8). En 1753 estuvo ya en la Ciudad Eterna su hijo, que a la sazón contaba

(1) El mismo el 17 de febrero y 5 de marzo de 1751, II, 95-99. El Papa le otorgó valiosos regalos.

(2) El mismo el 16 de diciembre de 1750 y 31 de marzo de 1751, *ibid.*, 79-105.

(3) El mismo el 30 de abril de 1755, *ibid.*, 408.

(4) *Questa sua renitenza ha sorpresa tanto più questa corte, quantochè crede il primo esempio d'un principe cattolico, che abbia avuto ripugnanza di baciare il piede al sommo sacerdote (Albani a Colloredo el 31 de marzo de 1753, *Archivo nacional de Viena*). Cf. Heeckeren, II, 256.

(5) Heeckeren, I, 466, 473, 481. Los dos hijos menores, ambos católicos, moraron ya anteriormente largo tiempo en Italia en compañía de un instructor protestante. *Ibid.*, 394-404.

(6) Passaggio dell'Elettore di Colonia per Venezia nel 1755, Venecia, 1893. Cf. *Giorn. stor. d. lett. ital.*, XXI, 481.

(7) *Avvisi di Roma del 23 de agosto, 23 de septiembre, y 4, 21 y 28 de octubre de 1755, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*.

(8) Noack, *Deutsches Leben in Rom*, 105. Cf. las *Denkwürdigkeiten der Markgräfin*, Brunswick, 1810, nueva edición, *ibid.*, 1845.

diecisiete años de edad, pero que por su delicado estado de salud no pudo asistir, con gran pesar suyo, a las solemnidades litúrgicas de Semana Santa. En la audiencia con el Papa le besó el pie (1). En el verano de 1757 llegó a Roma la margravina acompañada de su marido para permanecer allí una larga temporada; en la festividad del príncipe de los Apóstoles asistió a los divinos oficios en San Pedro (2) y dió pasos para conseguir una audiencia cerca del Papa (3), aunque esto no llegó a realizarse. Exagerados fueron los rumores de su próxima conversión (4), si bien es cierto que su marido dió palabra, antes de su partida, de hacer levantar en su patria una iglesia especial para sus súbditos católicos. Benedicto XIV remitió a la Propaganda el presente de 1000 escudos para este edificio (5) y en un breve especial exhortó a los electores de Maguncia, Colonia y Tréveris, así como a los obispos de Passau y Augsburgo, a que contribuyeran ellos personalmente y aprobaran una colecta en sus respectivas diócesis (6).

Sobre todo fué objeto de comentarios la conversión del príncipe heredero Federico de Hesse-Kassel, por depender de ella consecuencias de fundamental trascendencia. Federico (7), hijo del landgrave Guillermo VIII y yerno del rey de Inglaterra Jorge II, había hecho ya secretamente profesión de fe católica en 1749 ante el arzobispo de Colonia Clemente Augusto (8). A su padre no se le ocultaba, por cierto, la predilección de su hijo por tratar con los católicos; mas la noticia cierta de su conversión no la recibió hasta 1754 gracias a una carta imprudente de la duquesa Isabel de

(1) *Albani a Colloredo el 31 de marzo de 1753, *Archivo nacional de Viena*; Benedicto XIV a Tencin el 14 de marzo, y 18 y 25 de abril de 1753, II, 252, 260, 262.

(2) Benedicto XIV a Tencin el 2 de julio de 1755, II, 423.

(3) El mismo el 31 de mayo de 1755, *ibid.*, 414.

(4) Leía libros católicos. El mismo el 21 de enero de 1756, *ibid.*, 474.

(5) Di somma consolazione è stata la partecipazione, che il margravio Barait, poco fu partito da Roma, abbia concessa tutta la facoltà alli cattolici permanenti nelli suoi stati di potervi fabbricare una commoda chiesa. Per una tal fabbrica si è ordinata una questua generale per la Germania, e da S. Stà si è ordinato, che da questa Propaganda Fide li siano mandati mille scudi di elemosina. Avviso di Roma del 2 de agosto de 1755, Cod. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*.

(6) *Avviso di Roma de 23 de agosto de 1755, *ibid.*

(7) Sobre él v. Räss, *Konvertiten*, X, 113 ss.; *Allg. Deutsche Biographie*, VII, 324 ss.

(8) Hartwig, *Übertritt Friedrichs von Hessen*, 25 ss.